

**«Мы - законные наследники отцов
отечества»: левые и строительство рес-
публиканского и национального дискур-
са чилийского пути к социализму (1936-
1973)**

**“We are the legitimate heirs of the fathers
of the Fatherland”: the left and the con-
struction of the republican and national dis-
course of the Chilean road to socialism
(1936-1973).**

**“Somos los herederos legítimos de los pa-
dres de la Patria”: la izquierda y
la construcción del discurso republicano y
nacional de la vía chilena al socialismo
(1936-1973)**

Камило Фернандес

Доктор наук, Университет Диего Порталес, Чили

Camilo Fernández

Phd, Universidad Diego Portales, Chile.

ORCID 0009-0003-3252-8790

E-mail: camilo.fernandez@mail.udp.cl

Пабло Гарридо

Аспирант, ANID Becas Chile, Свободный Университет
Берлина

Pablo Garrido

ANID Becas Chile, Universidad Libre de Berlin.

ORCID 0000-0002-0550-094X

e-mail: pablo.garrido.gonz@live.com

Аннотация: В данной статье рассматривается историческое развитие дискурсов и символов, сформировавших республиканскую и национальную идеологию политического проекта, известного как «чилийский путь к социализму», продвигаемого правительством Народного единства (UP). Гипотеза утверждает, что эта идеология сыграла фундаментальную роль в процессе идеологического закрепления и демократической легитимности, способствовавших триумфу левых партий в 1970 г. С одной стороны, эта идеология позволила UP вписаться в атмосферу культурного национализма того периода. С другой стороны, она служила для обоснования демократических и институциональных возможностей чилийской революции. Анализ прослеживает развитие этих идей в коммунистической и социалистической партиях в период с 1936 по 1973 гг., обращая внимание на особенности, общие элементы и расхождения, зафиксированные в дебатах обеих партий. Этот период начался с образования Народного фронта, что стало важной вехой, побудившей левых к принятию республиканского и патриотического дискурса, который сохранялся до тех пор, пока не был полностью интегрирован в политический проект UP. В исследовании делается вывод о том, что, несмотря на приверженность чилийских левых марксизму и интернационализму, обращение к республиканской и национальной истории стало составным элементом их революционного проекта, который они обозначили как продолжение процесса обретения независимости, начатого в Чили в 1810 г.

Ключевые слова: Народное единство, Чилийский путь к социализму, национализм, Социалистическая партия, Коммунистическая партия.

Abstract: This paper addresses the historical development of the discourses and symbols that shaped the republican and national ide-

ology around the political project known as the "Chilean road to socialism" promoted by the Popular Unity (UP) government. The hypothesis argues that this ideology played a fundamental role in the process of ideological entrenchment and democratic legitimacy that contributed to the triumph of the left-wing parties in 1970. On the one hand, this ideology allowed the UP to fit in with the atmosphere of cultural nationalism of the period. On the other, it served to justify the democratic and institutional possibilities of the Chilean revolution. The analysis follows the development of these ideas in the Communist and Socialist parties between 1936 and 1973, paying attention to the particularities, common elements and divergences registered in the debate of both organisations. This period began with the formation of the Popular Front, as a milestone that prompted the left to adopt a republican and patriotic discourse, which was maintained over time until it was fully integrated into the political project of the UP. The study concludes that despite the Marxism and internationalism of the Chilean left, the appeal to republican and national history became constituent elements of their revolutionary project, which they outlined as a continuation of the independence process initiated in Chile in 1810.

Keywords: Popular Unity, Chilean Road to Socialism, Nationalism, Socialist Party, Communist Party

Resumen: El presente trabajo aborda el desarrollo histórico de los discursos y símbolos que configuraron el ideario republicano y nacional en torno al proyecto político conocido como “vía chilena al socialismo” impulsado por el gobierno de la Unidad Popular (UP). La hipótesis sostiene que este ideario jugó un papel fundamental en el proceso de arraigo ideológico y legitimidad democrática que contribuyeron al triunfo de los partidos de izquierda en 1970. Por un lado, este ideario le permitió a la UP encajar con el ambiente de nacionalismo cultural propio del periodo. Por otro, sirvió para justificar las posibilidades democráticas e institucionales de la revolución chilena. El análisis sigue el desarrollo de estas ideas en los partidos Comunista y Socialista entre 1936 y 1973, atendiendo a las particularidades, elementos comunes y divergencias registradas en el debate de ambas orga-

nizaciones. Este periodo se inició con la formación del Frente Popular, como hito que impulsa en la izquierda la adopción de un discurso republicano y patriótico, el que se mantuvo en el tiempo hasta ser plenamente integrado en proyecto político de la UP. El estudio concluye que no obstante el marxismo e internacionalista de la izquierda chilena, la apelación a la historia republicana y nacional se transformaron en elementos constitutivos de su proyecto revolucionario, que perfilaron como una continuación del proceso independentista iniciado en Chile en 1810.

Palabras clave: Unidad Popular, Vía Chilena al socialismo, Nacionalismo, Partido Socialista, Partido Comunista

DOI: 10.32608/2305-8773-2024-43-1-68-95

Дата публикации: 03.09.2024

Дата получения: 26.06.2024

Ссылка для цитирования:

Фернандес К., Гарридо П. «Мы - законные наследники отцов отечества»: левые и строительство республиканского и национального дискурса чилийского пути к социализму (1936-1973).// *Латиноамериканский исторический альманах*. 2024. № 43. С. 68-95. DOI: 10.32608/2305-8773-2024-43-1-68-95.

El estudio de la dimensión intelectual de la izquierda chilena durante el siglo XX ha sido un tema ampliamente estudiado por la historiografía chilena. Gracias a la creciente incorporación de los enfoques y metodologías provenientes de la historia intelectual, durante las últimas décadas se ha profundizado considerablemente en el pensamiento político de la izquierda en Chile en sus diversas manifestaciones teóricas, discursivas, conceptuales e ideológicas.¹ Sin embargo, dentro de este amplio campo de estudios hay un aspecto que ha sido comparativamente menos estudiado. Nos referimos al conjunto

¹ Algunos de los libros recientes sobre la izquierda desde esta perspectiva disciplinar: Garrido, 2021; Hernández, 2021; Pedemonte, 2020; Perry, 2021; Vidal, 2022; Villar, 2020.

de discursos y símbolos que configuraron el ideario republicano y nacional en torno al proyecto de la vía chilena al socialismo de la Unidad Popular (UP).

La idea de que una transición pacífica al socialismo era posible en Chile descansaba en la interpretación que los dos principales partidos de la izquierda, el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS), elaboraron de la historia republicana y nacional de Chile. Desde fines de la década de 1930, comunistas y socialistas articularon una serie de hitos y figuras de la historia chilena –desde O’Higgins y la Independencia hasta Pedro Aguirre Cerda y el Frente Popular (FP)– que configuraron parte central de su identidad y de su proyecto político. A diferencia de las facetas programáticas y teóricas, este ideario no respondía tanto a lineamientos doctrinarios, como a representaciones e imaginarios más amplios y flexibles, pero no por ello menos relevantes y efectivos.

¿Cuál fue la importancia y función tuvo el ideario republicano y nacional para el proyecto de la izquierda chilena? Nuestra hipótesis sostiene que este ideario desempeñó un rol fundamental a los procesos de arraigo ideológico y legitimidad democrática de la izquierda que contribuyeron al triunfo de la UP. Por un lado, este ideario le permitió a la izquierda engarzar con gran parte del nacionalismo cultural² que se extendió en amplios sectores sociales durante las primeras del siglo XX. Por otro, la incorporación de la tradición republicana chilena a su propia configuración ideológica contribuyó a justificar la posibilidad democrática de la revolución socialista chilena.

En su conjunto, ambos aspectos le permitieron a la izquierda presentar su proyecto político como del largo proceso de emancipación política, social y económica que se había iniciado en 1810 y que tendría en la UP su concreción definitiva a través del concepto de Segunda Independencia. El análisis sigue el desarrollo de este ideario en los casos del Partido Comunista y el Partido Socialista chilenos entre 1936 y 1973. Este periodo se inicia con la formación del Frente Popular, como hito que impulsa en la izquierda la adopción de un discurso republicano y nacional, justificado en gran medida en

² Rinke, 2002; Subercaseaux, 2007.

la defensa de la democracia y la lucha contra el fascismo. El análisis rastrea las particularidades que tuvo el desarrollo de este ideario en comunistas y socialistas en el Frente de Acción Popular (FRAP), que progresivamente fue unificándose hasta llegar al gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), donde fue profusamente utilizado como elemento legitimador de la vía chilena al socialismo.

El Frente Popular en Chile: la formación de un ideario nacional y republicano de izquierda

Hacia la década de 1930 las ideas de nación y patria tenían un uso ambivalente y polémico en el discurso de la izquierda chilena. Por un lado, tanto comunistas como socialistas sostenían una fuerte crítica al proceso de independencia de Chile, que a su juicio se había organizado en torno a intereses oligárquicos en desmedro de las clases populares. Por otro, ambos partidos reivindicaban a su modo un carácter nacional con el propósito de reafirmar su arraigo local, cuestión especialmente importante frente a los discursos contrarios al pensamiento socialista que lo calificaban como una ideología extranjera y antinacional. Como se muestra a continuación, esta ambivalencia decantó finalmente hacia un rescate y revalorización de la historia nacional, especialmente de la Independencia, como sustento del proyecto político propuesto por el PS y PC. El hito en este proceso fue la fundación del Frente Popular en 1936, que catalizó la adopción de un marcado discurso patriótico y una “republicanización” de su ideario político que se mantuvieron como sello característico de la izquierda en las décadas posteriores.

En el PS cuestiones como la nación, la patria y la nacionalidad estuvieron cruzadas por una fuerte crítica a los símbolos y relatos oficiales difundidos por los grupos “oligárquicos” en el poder. No obstante, el nacionalismo fue un elemento central de su ideario, invocado desde 1933 para designar y justificar distintas posiciones políticas. El nacionalismo socialista promovió un programa de nacionalización de las riquezas básicas y desarrollo industrial interno, la adopción de una interpretación “no dogmática” y criollista de la teoría marxista, y una fuerte inclinación antiimperialista que vinculó las luchas contra la oligarquía en Chile con los combates en los demás

países de la región “indoamericana”. Esta apelación al sentido nacional de la ideología sirvió para consolidar una identidad distinta e independiente del PC pero que reivindicaba sus orígenes en las mismas tradiciones del movimiento popular chileno.³

La invocación del mito patriótico generalmente recalcó el carácter inacabado del proyecto de construcción política que siguió a la independencia, destacando la vigencia parcial de las libertades republicanas proclamadas por el discurso oficial. En cambio, la invocación nacionalista adquirió un sentido antiimperialista que reclamó contra la intervención extranjera, el capitalismo foráneo y toda potencia imperialista. En términos generales, esta lectura señaló que el proceso de independencia se limitó a sustituir el poderío de la administración colonial por el de la oligarquía criolla, permitiendo la continuidad del dominio de una clase social y del control imperialista con posterioridad a 1810.⁴

Respecto al PC, la incorporación del discurso patriótico nacional fue igualmente ambivalente. Antes de la fundación del PC en 1922, el nacionalismo generaba un amplio rechazo dentro de las filas de su antecesor, el Partido Obrero Socialista (POS). El carácter “oligárquico” que habría tenido la Independencia chilena, así como los principios internacionalistas y antimilitaristas del socialismo, afianzaron la crítica al nacionalismo y el patriotismo como una ideología burguesa. A la vez, esta percepción negativa de lo nacional convivía con una visión más positiva. Como muestra Rolando Álvarez,⁵ esto se observa en el PC desde la década de 1920, donde el discurso nacionalista adquirió paulatina importancia para acercarse a los sectores populares y desmentir las acusaciones de ser agitadores extranjeros.

Dicha controversia en torno al tema de lo nacional se complejizó con el proceso de bolchevización iniciado en 1927 y que implicó una profunda intervención de la III Internacional. Con ello, el PC se reorganizó bajo la dirección de la Internacional Comunista (IC) para pasar a formar parte de una organización política de alcance mundial

³ Drake, 1992. P. 128-129; Rosenkranz, Pollack, 1986. P. 15-16.

⁴ Jobet, 1973. P. 45-46. Garrido, 2021. P. 189-191.

⁵ Álvarez, 2003.

y supranacional.⁶ Esto ocurrió además durante las políticas del llamado Tercer Periodo, cuyo fuerte carácter clasista e internacionalista repercutieron en la ideología del PC chileno. Este acentuado internacionalismo significó una crítica y abandono de la tradición política local del PC, acompañado de un renovado repudio al nacionalismo, ahora igualado con el fascismo.

Sin embargo, hacia 1935 la política del movimiento internacional comunista experimentó un nuevo y drástico giro estratégico. Los magros resultados del Tercer Periodo entre los partidos comunistas europeos y su incapacidad para frenar el fascismo en Italia y Alemania, llevaron a una reformulación de la política de la IC. Siguiendo el ejemplo de los comunistas franceses, el secretario general de la IC Georgi Dimitrov sancionó en 1935 la necesidad de organizar frentes nacionales e interclasistas contra el fascismo en lo que se conoció como la política de frentes populares. El giro hacia lo “nacional” de los frentes populares fue precisamente un elemento central de esta nueva política,⁷ que apuntaba a ampliar la base social y las alianzas políticas de los comunistas y, al mismo tiempo, disputar ideológicamente el nacionalismo enarbolado por el fascismo.

En Chile, considerando la situación de aislamiento político y represión que sufría el PC, así como su subordinación a las políticas de la IC, el frente popular fue rápidamente adoptado como nueva estrategia. Con ello, los comunistas iniciaban un periodo de “radicalización aliancista” que retomaba su tradición de alianzas previas,⁸ para lo cual un discurso de tipo nacional resultaba más convocante. Y aunque el PS inicialmente se resistió al Frente Popular, su incorporación a la coalición en 1936 junto al Partido Radical chileno influyó igualmente en la profundización de su contenido patriótico-nacional. En específico, con el FP chileno la izquierda incorporó dichos elementos ideológicos en dos sentidos. Primero, en la valoración de la revolución de Independencia como un antecedente histórico de su propio proyecto revolucionario y que llevó a “republicanizar” su discurso. Esto es, a incorporar algunas de las efemérides,

⁶ Ulianova, 2005. P. 22; Caballero, 1986. P. 7-8.

⁷ Graziosi, 2017. P. 462-466.

⁸ Grez, 2020. P. 4510; Álvarez, 2020. P. 30; Ulianova, 2009. P. 45.

personajes e hitos más importantes del relato republicano tradicional como base de su proyecto político. Segundo, en la necesidad de completar la dimensión económica del proceso emancipador chileno, en lo que se llamó la “Segunda Independencia” de Chile. En esta visión, la Independencia sólo había logrado la emancipación política, que para ser efectiva requería la todavía pendiente independencia económica del imperialismo extranjero.

En este periodo, la transformación más notoria se dio en el PC, en el que lo nacional y lo patriótico pasó a ocupar un lugar central en su ideología.⁹ Por un lado, la importancia de lo nacional se explicaba por la estrecha asociación entre el imperialismo y el fascismo. De acuerdo con lo expuesto en *Principios*, en Chile el fascismo no podía “ser otra cosa que la dictadura de los grupos reaccionarios feudales e imperialistas”, y no se podían obviar sus “fuertes vinculaciones con el capitalismo extranjero”. En el ámbito ideológico, resultaba particularmente importante la lucha contra los fascistas, que solían presentarse “como los herederos y continuadores de las tradiciones más nobles de cada país”. En oposición, el artículo sostenía que “los progenitores de nuestras guerras de la independencia (...) son los precursores del gran movimiento de liberación nacional anti-feudal”, siendo “figuras que pertenecen a nuestra tradición revolucionaria¹⁰”. La incorporación conceptual de lo nacional fue profunda, llegando a defender incluso un nacionalismo revolucionario preocupado por “el bienestar del país” y “por la felicidad de los chilenos”, y que encontraba “en el socialismo el cumplimiento de sus objetivos”.¹¹

Por otro lado, lo nacional contribuyó a afianzar la vía democrática que implicaba el FP. Desde la Cámara de Diputados, su secretario general, Carlos Contreras, afirmaba que el pueblo chileno había “mantenido siempre en alto por espacio de 120 años la bandera de la independencia nacional y de la democracia”. De ahí que los problemas de Chile, entre los que contaba “la soberanía nacional enajena-

⁹ Barnard, 2017. P. 141.

¹⁰ Romero J. Política nacional. Fascismo o revolución / *Principios*. Santiago. Nº 5, noviembre, 1935, pp. 5, 41.

¹¹ Romero J. Nacionalismo revolucionario. // *Bandera Roja*, Santiago. 4ª semana de agosto, 1936.

da” y “la democracia agredida”, solo podían ser resueltos por un gobierno de Frente Popular, “es decir, por un gobierno democrático y nacional.”¹² Mientras que el dirigente Elías Lafertte, sostenía que los “sentimientos nacionalistas y democráticos” eran “patrimonio de todo un pueblo que ve en ellos la salida para su crisis crónica y la sola garantía en el ejercicio de todos sus ideales”.¹³

En cuanto al PS, si bien no abandonó del todo su crítica a la Independencia, rescató nombres como los de O’Higgins, Carrera y Manuel Rodríguez para señalar la necesidad de culminar el proceso iniciado por los próceres de 1810. Si la rebelión contra la corona significó la independencia política de una nueva clase gobernante criolla ahora devenida en oligarquía, la llegada de la izquierda socialista al poder junto al FP debía marcar el principio de la emancipación económica y social integral. Al respecto, una editorial por el 18 de septiembre de 1938, a pocas semanas de las elecciones presidenciales, señalaba la necesidad de lograr “una nueva independencia que nos devuelva la libertad política perdida y que nos proporcione la libertad económica que nunca hemos tenido”. De este modo, la idea de una segunda independencia de carácter económico estaba concatenada a la solución de un problema político estructural y vigente desde 1810. Con el FP en el gobierno, el PS prometía terminar con la dominación de la clase social oligárquica, culpable de haber cometido un “crimen de lesa patria, el de ir entregando poco a poco las riquezas de este país a la voracidad del capitalismo internacional.”¹⁴

Pero a pesar de las similitudes temáticas sobre lo nacional y lo republicano entre el PC y el PS durante su confluencia en el FP, dichos elementos conceptuales también fueron motivo de discordia entre ambas organizaciones. No obstante su defensa de la alianza frentista, el PS mantenía su desconfianza al PC, al que reprochaba su obediencia a las directrices soviéticas. En el contexto de la segunda guerra mundial el PC fue criticado por apoyar las posiciones de la diplomacia de guerra soviética. Para el PS, el apoyo cerrado de los

¹² Lafertte y Contreras, 1937.

¹³ Ibid.

¹⁴ Emancipación económica // *El Obrero*. Coronel. 17 de septiembre, 1938.

comunistas chilenos la URSS indicaba que a “Rusia le interesa que los partidos comunistas de todo el mundo secunden sus planes” y demostraba que el PC “no es un partido nacional. Es, principalmente, una organización internacional”.¹⁵

Estas caracterizaciones configuraron una narrativa anticomunista que alimentó las desconfianzas hacia una organización de origen foráneo y subordinada a una potencia extranjera. Con la Unión Soviética transformada en una potencia global una vez finalizada la guerra, este discurso tendió a fortalecerse. El PS formalizó esta orientación como posición teórica en 1947, sancionando que los socialistas combaten la política comunista “porque ella vulnera los fines históricos del movimiento proletario y supedita las reivindicaciones de las clases trabajadoras de los distintos países a las conveniencias específicas del Estado soviético”.¹⁶ La gravitación de esta lectura en el partido llegó a su máxima expresión al formar una tendencia abiertamente anticomunista que terminó por apoyar la *Ley Maldita* de 1948.

Conscientes de los recelos que despertaba su adhesión a la IC, los comunistas chilenos insistieron en su discurso nacional-patriótico para ampliar sus bases sociales y refutar la percepción del PC como brazo de la Unión Soviética. Respecto al primer punto, resulta ilustrativo el llamado del comunista Justo Zamora a evitar la estrechez del partido, pues no debían olvidar que era un “Partido Nacional”, cuyo programa consideraba “el progreso y la total independencia económica y política de nuestra patria”.¹⁷ Respecto al segundo punto, es representativa la resolución tomada por el PC chileno en 1943, tras la disolución de la IC. Allí el PC se definía como un “partido netamente nacional” con el propósito de mejorar el nivel económico, político, social y cultural de Chile, para lo cual se apoyaría “en las características nacionales de sus caudillos, como O’Higgins, Manuel Rodríguez, Camilo Henríquez, etc., en la guerra de indepen-

¹⁵ Planes comunistas // *La Crítica*. Santiago. 18 de junio, 1941.

¹⁶ Partido Socialista, 1948. P. 6.

¹⁷ Justo Zamora. Más atención al campo // *Principios*. Santiago. N°4, octubre, 1941. P. 18.

dencia de 1810”.¹⁸ Esta distancia entre comunistas y socialistas chilenos se mantuvo como una constante a lo largo de su historia, alcanzando grandes niveles de desacuerdo en torno a la política soviética a nivel internacional.

En lo que respecta al desarrollo del discurso nacional, patriótico y republicano, es posible afirmar que la experiencia del FP definió aspectos centrales del contenido programático de comunistas y socialistas que se mantuvieron al menos hasta finales de la década de 1950. En el caso del PC, el vocabulario nacional y republicano sirvió de sustrato para su reformulación estratégica tras el fracaso de la política frentepopulista y la proscripción del partido a manos de sus antiguos aliados radicales en 1948. Este cambio se plasmó en la política Liberación Nacional formulado por el PC entre 1951 y 1952, que postulaba la formación de un nuevo frente de tipo “nacional antiimperialista” y “antioligárquico”, como lo definía su secretario general, Galo González. Este frente debía como objetivo la lucha por la democracia y la “independencia nacional”, lo que se traducía en la ruptura de los pactos económicos, militares y culturales con EEUU y la nacionalización del cobre y otras empresas imperialistas.¹⁹ Independencia y antiimperialismo que, por cierto, se mantenía bajo el paradigma soviético. Y es que la Unión Soviética, sostenía González, era el “más poderoso aliado y amigo que tienen todos los pueblos de la tierra en la lucha por su liberación nacional y social”.²⁰

En contraste, en el PS se promovió un nacionalismo de nuevo cuño, que vinculó las luchas nacionales con la suerte del resto de naciones americanas, entendiendo que, más allá de las fronteras, el continente compartía una historia de rebeldía patriótica y dominación extranjera. El sentido continental del nacionalismo “indoamericano” dio paso a ideas como la autodeterminación de los pueblos y

¹⁸ Declaración de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile. // *Principios*. Santiago. N°24, junio, 1943. Pp. 5-6.

¹⁹ González G. Unamos y movilicemos a los chilenos en un gran frente nacional antiimperialista y antioligárquico. // *Principios*. Santiago. N°7, octubre-noviembre, 1951. P. 18.

²⁰ González G. La Revolución de Octubre, el más grande acontecimiento mundial de todas las épocas. // *Principios*. Santiago. N°14, octubre-noviembre, 1952. P. 5.

la independencia nacional, actualizando los discursos sobre la nacionalidad y la patria al escenario de incipiente bipolaridad que marcó la posguerra.²¹ Si bien entre 1946 y 1957 el nacionalismo fue invocado con significados y distintos por las varias tendencias socialistas escindidas del PS de 1933, fue el sector agrupado en el Partido Socialista Popular (PSP) el que dio mayor importancia a los conceptos de independencia, autodeterminación y soberanía. Se configuró así un discurso nacional y antiimperialista que denunciaba a las “fuerzas y poderes extranjeros” que dictaban la política externa, usurpaban las riquezas del país, dirigían la prensa nacional e imponían leyes represivas.²² La “segunda independencia” socialista postuló entonces las reformas democráticas, la nacionalización de las riquezas básicas y la independencia política, militar y diplomática de los bloques norteamericano y soviético como elementos fundamentales de su proyecto político.

Como se muestra en la próxima sección, este sustrato republicano y nacional, con sus puntos de encuentro y ruptura, estuvo en la base del acercamiento entre comunistas y socialistas que se concretó en 1957 con el Frente de Acción Popular (FRAP), antecedente inmediato de la Unidad Popular. Lo novedoso en esa nueva fase política fue la intensificación del contenido antiimperialista tras la Revolución cubana de 1959, al que ambos partidos intentan enlazar con el proceso de independencia chileno. Proceso que sin embargo no eliminó las interpretaciones divergentes entre el PC y el PS respecto a sus concepciones revolucionarias.

Antiimperialismo, latinoamericanismo e independencia económica durante el Frente de Acción Popular

En 1956, tras varios años de discrepancias, el PC y el PS fundaron el Frente de Acción Popular (FRAP) como medio de unificar a la izquierda y reformular la política frentista iniciada en 1938 con el FP. Esta nueva alianza significó la reevaluación de las vías tácticas y estratégicas de ambos partidos, cuestión que generó un permanente

²¹ Fernández, 2017.

²² Aspectos internacionales. // *La Calle*. Santiago. 27 de septiembre, 1951.

choque ideológico entre ambos partidos que dificultó su relación política. No obstante, la unidad de la izquierda inauguró también un proceso creativo que configuró un discurso con puntos comunes, como en tiempos del FP, sobre tópicos como la nacionalidad, el patriotismo y la independencia. Para las elecciones presidenciales de 1958 el FRAP agitó una plataforma política y programática de principios democráticos, que buscó recuperar el control y usufructo de los recursos naturales entregados al capital extranjero, además de una política internacional independiente y sin sujeción a imperialismo alguno.”²³

El FRAP desarrolló una lectura particular de la trayectoria republicana que le permitió engarzar su proyecto con problemas estructurales del país, dando nuevo sentido a medidas como las nacionalizaciones y la democratización. Este ejercicio incorporó a figuras señeras de la historia de Chile al relato de la izquierda y de procesos políticos considerados como revolucionarios en la historia de Chile. Así, Salvador Allende, candidato presidencial de la alianza, era capaz de invocar a personajes tan variados como Bernardo O’Higgins, José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez, pasando por Diego Portales y José Manuel Balmaceda, hasta Luis Emilio Recabarren y Eugenio Matte, cuyos proyectos progresistas y revolucionarios encarnaba entonces el FRAP. Tal era la convicción de Allende al afirmar que: “Un proceso revolucionario fue la conquista de la independencia nacional; revolucionaria fue la actitud de Balmaceda; revolucionario fue en su contenido el movimiento del año 20 y lo fue también el triunfo popular de 1938. Revolucionario ha de ser el triunfo del pueblo y el gobierno del pueblo en 1958.”²⁴

Pero al poco andar del FRAP, la Revolución cubana de 1959 remeció las formulaciones ideológicas del socialismo y comunismo latinoamericanos. La victoria de los guerrilleros cubanos recibió simpatías transversales de todos los sectores progresistas e izquierdistas, pero sobre todo popularizó la idea de una estrategia revolucionaria

²³ FRAP, s/f. P. 37-38.

²⁴ Allende S. Unir a los Chilenos, hacer una patria nueva; he aquí una tarea. // *Izquierda*. Santiago. 1 de mayo, 1958.

armada y antiimperialista a escala continental.²⁵ En efecto, para La Habana –sobre todo después de la invasión de playa Girón– la supervivencia de la revolución en Cuba pasaba por la expansión de procesos emancipadores en el resto del continente, fundando una vocación expansiva que intentó replicar la insurgencia de la Sierra Maestra en los demás países la región.²⁶ La izquierda chilena también recibió con gran simpatía el proceso cubano, pero al mismo tiempo profundizó la fisura existente entre la vía armada apoyada mayoritariamente en el PS y la vía pacífica, promovida por el PC. No obstante esta diferencia, la importancia dada por los revolucionarios cubanos al ideario independentista y antiimperialista, contribuyó a reforzar, cada uno a su modo el discurso patriótico y nacional de ambos partidos.

Esta influencia se dejó sentir con especial fuerza en el PS. El ejemplo de Cuba afianzó la impronta antiimperialista y latinoamericana de los socialistas chilenos, para quienes el éxito del proceso de emancipación en Chile pasaba a depender de la continentalización de la lucha contra el imperialismo. Así, el ideario nacional y republicano tomó un sentido nuevo y más radical, pues abrió el horizonte estratégico del partido hacia posiciones que aceptaban la lucha armada como una fase “inevitable” del proceso revolucionario en Chile, América Latina y todo el Tercer Mundo.²⁷ Desde ese punto de vista, la revista socialista *Arauco* consideraba que con el triunfo socialista en Cuba el concepto de patria cobraba nueva vigencia. Ya no sería la patria de “minorías plutocráticas, “financistas internacionales”, de “provocadores de la guerra de agresión”, ni de “latifundistas” ni “frailes”. Sería, en cambio, la patria de los trabajadores y el socialismo, la verdadera patria.”²⁸ Y aunque en el PC la recepción del modelo revolucionario cubano fue mirado con mayor distancia y cautela –lo que intensificó las polémicas con el PS– fue igualmente leído desde el paralelismo histórico con el proceso independentista chileno. “Estamos en el mes aniversario de nuestra independencia de

²⁵ Marchesi, 2019. P. 34-39.

²⁶ Pedemonte, 2020. P. 54-58.

²⁷ Garrido, 2021. P. 242-245.

²⁸ El socialismo y la patria. // *Arauco*. Santiago. N°11, septiembre de 1960.

la metrópoli española”, señala la editorial del mensuario comunista *Principios*, “y el pueblo chileno vibra con la hazaña de sus hermanos cubanos, que han echado por tierra la sanguinaria tiranía de Batista”.²⁹

Desde 1959, el contexto político llevó a una profundización del lenguaje revolucionario en la izquierda. Sin abandonar los elementos principales de su programa y proyecto político, la irrupción de la “revolución en libertad” demócratacristiana y la mencionada influencia cubana catalizaron las posturas más radicales al interior del FRAP.³⁰ Así, para justificar su estrategia institucional y electoral versus una hipotética vía armada, la coalición se vio en la necesidad de apelar a las “particularidades nacionales” del proceso político chileno. Desde esta perspectiva, se consideraba que el movimiento popular chileno aún estaba en una posición favorable para una conquista del poder por las vías legales. Allende, consultado en televisión sobre la implantación de un régimen similar al cubano de ganar el FRAP en 1964, argumentaba que, por su historia, en Chile el camino era otro muy distinto. Según Allende, el FRAP buscaba un gobierno de “sentido nacional, de acuerdo con la tradición de Chile y con nuestra propia experiencia”, es decir, “un gobierno de chilenos para Chile y los chilenos.”³¹ Las palabras de Allende dan cuenta de un diagnóstico que resaltaba las características del espacio nacional por sobre tendencias extranjeras, sostenido en una interpretación particular de la trayectoria republicana y democrática del pueblo chileno.

La derrota presidencial de Allende en 1964 inauguró un nuevo periodo de disidencias al interior del FRAP. Para el PS, demostraba que Chile no podía escapar de las dinámicas internacionales que auguraban el enfrentamiento armado contra el imperialismo, iniciando un proceso de definiciones ideológicas que los llevó a adoptar el diagnóstico revolucionario cubano.³² Por otra parte, el PC no varió

²⁹ A 149 años de la Primera Junta chilena de Gobierno. // *Principios*. Santiago. N°61, septiembre, 1959. P. 7.

³⁰ Fernández y Garrido, 2016.

³¹ Imagen de un líder. Primera entrevista realizada el sábado 18 de abril. // *Arauco*. Santiago. N°55, agosto, 1964.

³² Garrido, 2021.

sustancialmente su tradicional línea política estratégica institucional, reinterpretada ahora como una “vía no armada”. Sin desconocer la significación de la revolución en Cuba, los comunistas no abandonaron el componente nacional-republicano heredado del FP, que rescataba las particularidades democráticas del movimiento popular chileno como vía de acceso al poder.³³

Pese a estas discrepancias, el discurso nacional y republicano fue una vez el punto de encuentro para comunistas y socialistas, cuyo programa ahora se definía decididamente como una “segunda independencia”. Como ya era costumbre, recurrieron al panteón de héroes e hitos de la independencia chilena para engarzar con su propio proyecto político. Por ejemplo, en 1965 el PS publicó la una Declaración de septiembre por la independencia económica de Chile”. Allí, socialistas declaraban que, habiendo cumplido los libertadores con la etapa de independencia política, correspondía a su generación “librar la segunda gesta revolucionaria destinada a alcanzar la independencia económica”.³⁴ En una línea similar, el senador comunista Luis Corvalán, a propósito del sesquicentenario de la batalla de Maipú en 1968, declaraba: “En condiciones históricas y sociales diferentes, el pueblo de Chile y demás pueblos latinoamericanos renuevan la epopeya, viven el período de la lucha por la segunda independencia, y llevan adelante el proceso liberador iniciado en 1810 que tuvo un hito fundamental en la batalla de Maipú. Su tarea es análoga o complementaria a la que echaron sobre sus hombros los Padres de la Patria; y luchan por la auténtica liberación económica, base indispensable para el desarrollo progresista y la marcha hacia un mundo nuevo de verdadera justicia social”.³⁵

Este contenido republicano y nacional resultó crucial para la articulación de la Unidad Popular en 1969. Ya en julio de ese año Allende convocaba a la creación de un “Frente de la Patria”, llamando a todas las fuerzas políticas que “luchan por Chile y su independencia económica” a “la conquista del poder” y a realizar una

³³ Álvarez, 2011. Pp. 33-35.

³⁴ Por la independencia económica de Chile. // *Arauco*. Santiago. N°68, septiembre, 1965.

³⁵ *Diario de sesiones del Senado*. N°79, 9 de abril, 1968.

“revolución nacional”.³⁶ El mismo tono asumió la declaración conjunta del FRAP en octubre de ese año, llamando a organizar la “Unidad Popular” mediante un “profundo y vasto movimiento de liberación social”, de sentido nacional, popular y revolucionario.³⁷

La Unidad Popular y la vía chilena a la *Segunda Independencia*

La “Segunda Independencia” fue una idea axial del pensamiento latinoamericano, utilizada por políticos e intelectuales de todo el continente una vez consolidadas las independencias latinoamericanas durante el siglo XIX. En Chile, la idea de una emancipación que complementará la independencia política lograda en 1810 tuvo distintos representantes, tomando la forma de una “segunda independencia económica” despuntando el siglo XX de la mano de corrientes reformistas y revolucionarias. El gobierno de la Unidad Popular fue uno de los casos más sobresalientes de esta posición. De acuerdo con Pinedo, este proyecto de izquierda, postulaba que, desde la primera independencia, el imperialismo inglés y luego el estadounidense, habían impedido “el desarrollo económico y la libertad” de las repúblicas latinoamericanas, mantenidas “en la esclavitud del poder central situado en Londres y Washington”.³⁸ Si bien entre los partidos de izquierda las divergencias sobre las características de este nueva independencia subsistieron, las apelaciones a la nacionalidad y las medidas “nacional-populares” resultaron centrales para la elaboración de un discurso unitario dirigido a alcanzar una mayoría pluriclasista durante la campaña presidencial de 1970.³⁹

Para la izquierda, las elecciones presidenciales de 1970 fueron un hito más dentro del largo y difícil proceso de organización obrera y luchas populares orientadas a ensanchar la nación y consolidar la independencia. El programa básico de la UP insistió en profundizar las medidas del gobierno demócratacristiano anterior, apuntando a la

³⁶ Allende habla de Corea, Vietnam y Cuba. // *Punto Final*. Santiago. N°84, 29 de julio, 1969.

³⁷ Llamado conjunto de los Partidos Comunista y Socialista a las demás fuerzas de izquierda // *El Siglo*. Santiago. 8 octubre 1969

³⁸ Pinedo, 2010. P. 167.

³⁹ Álvarez, 2010.

nacionalización del crédito, la banca y del ya “chilenizado” cobre. El programa vinculó además la independencia con conceptos como la soberanía y la autodeterminación en el ejercicio de las relaciones internacionales, comprometiéndose a revisar y desahuciar todo pacto que “limite nuestra soberanía” y a denunciar “como parte de la defensa activa de la independencia” al imperialismo norteamericano y sus organismos internacionales.⁴⁰

La izquierda volvió a invocar a las figuras de la historia patria, insistiendo en que los propósitos que informaban la candidatura de Salvador Allende eran los mismos que inspiraron las gestas fundacionales contra la corona. Para *Las Noticias de Ultima Hora* “el ideario emancipador de Bernardo O’Higgins y de los otros padres de la patria, que a través de la acción revolucionaria acabó por dar forma a la nueva república, es encarnado hoy por la Unidad Popular y su abanderado, el doctor Salvador Allende”. El editorialista enfatizaba precisamente la vigencia del pensamiento de O’Higgins en vista de que otro “imperio de ultramar”, los Estados Unidos, había relevado la política colonialista de la corona española.⁴¹ El ideario antiimperialista y antinorteamericano adquiriría entonces renovada vitalidad, en lo que se esperaba fuese una victoria decisiva para el proceso de independencia económica.

Y en efecto, con el triunfo presidencial de Allende y de la UP, liderada por comunistas y socialistas, la herencia libertadora de la gesta independentista parecía alcanzar su punto cúlmine: “Somos los herederos legítimos de los padres de la Patria, y juntos haremos la segunda independencia: la independencia económica de Chile”, manifestó Allende el día de su victoria. Y como tantas otras veces, Allende invocó al panteón patriótico que durante décadas había construido la izquierda, asegurando que con ellos, la Unidad Popular, vencía también O’Higgins, Manuel Rodríguez, el presidente Balmaceda y Luis Emilio Recabarren. En definitiva, se lee en su discurso, “con la inspiración de los héroes de nuestra patria, nos reunimos aquí para conmemorar nuestra victoria, la victoria de Chile

⁴⁰ *Programa básico de la Unidad Popular*, 1970. P. 33.

⁴¹ Retomando el ideario de O’Higgins. // *Las Noticias de Ultima Hora*. Santiago. 29 de agosto, 1970

y también para señalar el comienzo de la liberación.”⁴² Con la izquierda en el poder, las invocaciones del mito patriótico original se pusieron al servicio de la segunda independencia, estableciendo así una trayectoria histórica de luchas por la autodeterminación política y económica en suspenso desde 1810 y a la espera de ser resuelta en 1970.

El primer hito de esta segunda independencia fue el proyecto de nacionalización de cobre, enviado al Congreso en medio de multitudinarios actos públicos. Además de ser un punto fundamental del programa, el rescate de las riquezas básicas significaba el fin del dominio extranjero sobre el país. En este sentido, para *La Nación* la nacionalización del cobre implicaba “mucho más que nuestra independencia económica”. Abría además “el camino a una sociedad donde las decisiones políticas se tomarán al margen de toda intervención, abierta o tácita, del capital extranjero”.⁴³ Con motivo del inicio del trámite legislativo, otra editorial de *La Nación* insistía en la trascendencia del proyecto, señalando que “es la primera vez desde el nacimiento de Chile como nación que se está dando una batalla enérgica, frontal, contra el imperialismo que tiene en sus manos nuestra riqueza.” Y en este sentido es que la obra de 1810 era completada “160 años después, cuando los trabajadores, aliados con las capas medias, alcanzan el poder político”. Era, en definitiva, el movimiento popular, acusado largamente de servir a “ideologías extranjeras”, el que ahora defendía los verdaderos intereses de Chile.⁴⁴

La reivindicación nacional durante la UP tuvo una marcada orientación antiimperialista, que se reflejó en el ejercicio de una política internacional respetuosa de la legalidad, pero libre de toda injerencia de las potencias extranjeras. Para el gobierno popular la política internacional debía ser reflejo de la política interna, por lo que la reclamación por una segunda independencia incluía un compromiso con valores como el respeto a la autodeterminación y soberanía

⁴² Dijo Allende en el estadio: ¡Basta de desigualdad social! // *La Nación*. Santiago. 6 de noviembre, 1970.

⁴³ El Pueblo se reúne en la plaza de la constitución. // *La Nación*. Santiago. 21 de diciembre, 1970.

⁴⁴ La segunda independencia de Chile. // *La Nación*. Santiago. 23 de diciembre, 1970.

del resto de naciones débiles.⁴⁵ Estos principios permearon la acción diplomática del gobierno, que además de abrirse a los países del mundo “en desarrollo”, profundizó las relaciones con el bloque socialista y con la Cuba de Fidel Castro como parte de una política exterior soberana e independiente.

El discurso de la segunda independencia adquirió así una dimensión antiimperialista profundamente latinoamericanista, que engarzó con las luchas por la emancipación del siglo XX con una larga tradición de resistencia al invasor compartida por todo el continente. Un ejemplo es el discurso de Salvador Allende frente al Congreso de Colombia en 1971. Presentándose “como un combatiente de América Latina”, el presidente invocaba a Tupac Amaru, Galán, Sucre, O’Higgins, Martí, Balmaceda y San Martín, entre otros, “que impulsaron la lucha de nuestros pueblos contra los grupos oligárquicos, que se aliaron a las fuerzas foráneas, y a los capitales extranjeros”. Su llamado era a continuar esa lucha para romper la dependencia económica de América Latina, que a pesar de sus riquezas, era sometida “a una infra vida humana”. Tal era el drama de América Latina, con “la grandeza creadora de los creadores indios”, “con el valor de su raza secular”, “con los hijos de Atahualpa o de Lautaro, dominada durante siglo y medio.”⁴⁶

Los valores de la autodeterminación y la soberanía de los pueblos también sirvieron para reclamar la validez revolucionaria de la “vía chilena”, fundada en sus propias experiencias y atendiendo a las particularidades institucionales de Chile. En un contexto en el que la revolución cubana y la guerra de Vietnam marcaban la lucha por la independencia del Tercer Mundo, el mismo Allende resaltaba el nivel de desarrollo alcanzado por la “democracia burguesa” como una excepcionalidad del régimen político chileno. Dicho régimen había permitido en 1938, con el Frente Popular, organizar “un poderoso movimiento popular, cuyas raíces las encontramos en los primeros pasos de nuestra vida independiente”, camino que se había continuado en las décadas posteriores. Ese era el camino de Chile, argu-

⁴⁵ La política internacional de Chile coincide con el programa de la UP. // *La Nación*. Santiago. 7 de noviembre, 1970.

⁴⁶ Allende, 2023. P. 201-202.

mentaba Allende, pues “cada país tiene su propia realidad, su propia historia y sus propias características”. Y allí estribaba precisamente el carácter revolucionario de la UP: “La revolución no es una receta que pueda aplicarse en cualquiera latitud. La revolución es un cambio profundo, es la transformación del sistema, es abrir paso a las grandes mayorías, es hacer que el campesino, que yo también, seamos ciudadanos iguales. La revolución es aprovechar lo mejor que otros hicieron y lo mejor de nuestra historia, de nuestro pueblo, para cimentar el futuro.”⁴⁷

La apelación al movimiento popular –el *pueblo*– como un actor protagónico del proceso independentista en curso fue asociado también con sus actuaciones en otras etapas del desarrollo histórico chileno, reparando en los sacrificios de las gestas por la independencia nacional del pasado y el presente. Esta apelación tendió a intensificarse cuando la situación política del gobierno comenzó a decaer y aumentó dramáticamente el conflicto social. Ante la amenaza de una escalada de violencia civil y militar, se insistió especialmente en la extracción popular de las fuerzas armadas y la comunión de objetivos entre el pueblo uniformado y el civil.

Un ejemplo representativo de este ejercicio discursivo puede encontrarse en el semanario socialista *Posición*, con motivo de las fiestas patrias de 1972. Allí, la revista planteaba una comunión histórica entre los soldados y caudillos de la Independencia, de “Caupolicán y los Lautaro”, de los marinos del Combate Naval de Iquique y los combatientes de la Concepción, todos “en su inmensa mayoría hijos anónimos pero no olvidados del pueblo”, con los obreros caídos en la Escuela de Santa María, San Gregorio, La Coruña, en las calles de Santiago y otras tantas ciudades. De todos estos ejemplos de lucha y sacrificio, concluía: “Es verdad, el pueblo de Chile, sus trabajadores, hombres y mujeres, han luchado con valor y han hecho el sacrificio de su vida en muchas ocasiones con el mayor desprendimiento, con la más absoluta abnegación, en los campos de batalla o en sus luchas contra los explotadores y opresores interiores, que salvo cortos periodos, fueron dueños del país hasta noviembre del 70. El pasado de Chile nos pertenece entero, porque es la obra del pueblo que le ha

⁴⁷ Ibid. P. 206

dado substancia y lo ha empapado con su espíritu, capaz de sobreponerse a todos los obstáculos y a todas las vicisitudes de la existencia, como la sobradamente demostrado en todas las ocasiones y lo volverá a demostrar cada vez que sea necesario”⁴⁸

En cuanto a Allende, resulta especialmente importante su valoración de Bernardo O’Higgins, figura histórica que fue comúnmente utilizada durante las campañas presidenciales. En agosto de 1973, con motivo del 195º natalicio de O’Higgins, Allende destacaba el ejemplo del libertador chileno como precursor del movimiento revolucionario nacional: “La necesidad histórica es romper las ligaduras, conquistar la liberación, construir la Patria digna, independiente y soberana. Y a esa gran tarea se consagre el hijo de la Historia de la Patria, Bernardo Riquelme, que al pisar su tierra, se llama ahora Bernardo O’Higgins Riquelme”. Y luego añadía: “Cómo los pueblos se agigantan en las horas duras y cómo la responsabilidad es más fuerte, cuando está de por medio el destino de aquello que nos pertenece a todos, que es Chile y su futuro. De allí que hagamos bien, cada año, en concurrir a este sitio y recordar a Bernardo O’Higgins Riquelme; que los niños aprendan a leer en la historia de su vida; que los campesinos recuerden a uno de los suyos; que los que luchan en la vida pública no olviden al visionario, al constructor, al estadista; que los revolucionarios comprendan la pasión que tuvo, y que la revolución implica entrega y sacrificio.”⁴⁹

La potencia del discurso republicano y nacional que había contribuido al triunfo de la UP y la izquierda se mostró insuficiente para frenar el golpe de Estado perpetrado el 11 de septiembre de 1973. “Soldado: la patria es la clase trabajadora”, tituló impotente el semanario de izquierda *Punto Final*, en un intento por apelar al sentido patriótico y nacional del Ejército.⁵⁰ Lo cierto es que el conflicto político que se venía desarrollando desde antes de 1970 había sobrepasado las posibilidades unificadoras de lo nacional y lo republi-

⁴⁸ Las glorias de septiembre. *Posición*. Santiago. 21 de septiembre, 1972

⁴⁹ Salvador Allende, Palabras pronunciadas en la conmemoración del 195º Aniversario del nacimiento del General Bernardo O’Higgins R., 20 de agosto de 1973, acceso el 30 de agosto de 2013, <https://www.marxists.org/espanol/allende/1973/agosto20bis.htm>.

⁵⁰ *Punto Final*. Santiago. N°192, 11 de septiembre, 1973.

cano, conceptos cuyo contenido también se había politizado y se encontraba en disputa. Para muchos sectores políticos y sociales contrarios a la UP, la idea de una independencia nacional extendida a lo económico rompía con sus concepciones sobre el proceso histórico de la nación chilena. A lo que habría que agregar, por cierto, la intervención directa de fuerzas políticas y económicas extranjeras, precisamente aquellas que la izquierda chilena denunció durante décadas como escollos para la autodeterminación plena del país.

Conclusiones

La revisión de lo que aquí se ha denominado el discurso republicano y nacional de la izquierda permite observar algunos aspectos relevantes de lo que fue el desarrollo ideológico del socialismo en Chile. Al respecto, hay dos cuestiones particulares que pueden ser destacadas. Primero, a un nivel general, el caso analizado es una muestra del carácter complejo y abierto que exhibe el pensamiento ideológico en su contenido conceptual y discursivo. Aunque usualmente se considera a las ideologías como estancos conceptuales, claramente delimitados y excluyentes, lo cierto es que en su realidad operatoria rara vez se comportan de esa manera. Al contrario, las fronteras ideológicas siempre son más porosas y flexibles de lo que parecen, y no pocas veces las ideologías recogen contenidos de pensamientos rivales para su propia adaptación. El socialismo y el nacionalismo son ejemplos clásicos de esa aparente exclusión mutua, aunque en determinados momentos históricos se han mostrado complementarias y compatibles. Esta visión rígida persiste aún en muchas izquierdas que mantienen una interpretación cerrada y esquemática sobre el problema de la nación y la república, lo que impone dificultades al momento de desenvolverse en la política contingente.

Segundo, a un nivel más específico, el caso de la izquierda chilena y la UP muestra, en lo que respecta al discurso republicano y nacional, un ejemplo peculiar de adaptación y arraigo ideológico. En efecto, como se ha intentado mostrar en este escrito, el recurso discursivo a lo nacional, a la historia republicana y al sentimiento patriótico fue una forma especialmente eficaz para adaptar el socialismo y el comunismo, inicialmente abstractos y de origen foráneo, a la

realidad local. Es posible especular que, de no haber incorporado dicho contenido, la incorporación de la izquierda chilena a la política nacional hubiese sido más dificultosa, pues habría mantenido su carácter inicial de ideología externa y marginal a las corrientes de pensamiento predominantes de la época, imbuidas precisamente de un contenido nacional y republicano. En ese sentido, dichos elementos discursivos permitieron que el proyecto de la izquierda, en sus distintas formulaciones desde el Frente Popular a la Unidad Popular, fuese legitimado ante vastos sectores sociales y lo hiciese finalmente viable dentro de los marcos democráticos de la época, a pesar de todas limitaciones y defectos.

Por último, es interesante constatar que el proyecto revolucionario de la izquierda en Chile, pese a su radicalidad, internacionalismo y distancia de las recetas políticas tradicionales, siempre remitió sus posiciones políticas a una primera revolución fundadora. Ya sea para reclamar la necesidad de complementarla o aplaudir sus dimensiones emancipadoras, la gesta revolucionaria de 1810, sus figuras y suerte posterior resultaron ser referencias ineludibles para socialistas y comunistas. La adopción de figuras e hitos tradicionales -como O'Higgins y los héroes de Rancagua- con otros surgidos de la trayectoria del movimiento popular chileno -como Recabarren y los mártires de Santa María- resultaron fundamentales para la configuración de un proyecto revolucionario con un fuerte arraigo nacional. El proyecto revolucionario desplegado durante el gobierno de Salvador Allende estuvo fundado en una lectura particular del desarrollo republicano, que logró engarzar de manera efectiva los relatos patrióticos tradicionales con la larga marcha por la independencia protagonizada por el movimiento popular que logró presentar la "Vía chilena al socialismo" como la heredera legítima -y complementaria- de la revolución de independencia.

Библиография/Bibliografía/ Referencias

Salvador A. Allende a 50 años de su elección. Discursos fundamentales. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional, 2023.

- Rolando A.* '¡Viva la revolución y la patria!'. Partido Comunista de Chile y nacionalismo (1921-1926) // *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, vol. 7, n°2, 2003), p. 25-44.
- Rolando A.* Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista entre democracia y dictadura. Santiago: LOM, 2011.
- Rolando A.* La Unidad Popular y las elecciones presidenciales de 1970 en Chile: la batalla electoral como vía revolucionaria // *OSAL*, n°28, 2010, p. 221-239.
- Rolando A.* Forjando la vía chilena al socialismo. El Partido Comunista de Chile en la disputa por la democracia y los movimientos sociales (1931-1970). Santiago: América en Movimiento, 2020.
- Barnard A.* El Partido Comunista de Chile, 1922-1947. Santiago: Ariadna, 2017.
- Caballero M.* Latin America and the Comintern, 1919-1943. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.
- Drake P.* Socialismo y Populismo en Chile 1936-1973. Valparaíso: Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Fernández C y Garrido P.* Progresistas y revolucionarios. El Frente de Acción Popular y la Vía Chilena al Socialismo. 1956–1967 // *Izquierdas*, n°31, 2016, p. 71-101.
- Fernández J.* Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957) // *Izquierdas*, n°34, 2017, p. 26-49.
- FRAP. Un camino nuevo para Chile. El programa del gobierno popular. Santiago: Impresores Lira, s/f.
- Garrido P.* Antimperialismo y latinoamericanismo en el Partido Socialista de Chile, 1933-1967 // *Cuadernos de Historia*, n°54, 2021, p. 263-603.
- Garrido P.* Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973. Santiago: Ariadna: 2021.
- Graziosi A.* Communism, Nations and Nationalism / Pons S y Smith S (ed). *The Cambridge History of Communism. Volume 1: World Revolution and Socialism in One Country 1917-1941.* Cambridge: Cambridge University Press, 2017, p. 449-474.
- Grez S.* El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular (1934-1937) // *Izquierdas*, n°49, 2020, p. 4505-4563.

- Rosenkranz H y Pollack B.* Revolutionary Social Democracy: The Chilean Socialist Party. Londres, F. Pinter, 1986.
- Hernández S.* La persistencia en el exilio: redes político-intelectuales de los apristas en Chile (1922-1945). Santiago: Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2021.
- Jobet J. C.* El Partido Socialista de Chile. Tomo I. Santiago, Prensa Latinoamericana, 1973.
- Lafertte E y Contreras C.* Los comunistas, el Frente Popular y la lucha por la Independencia Nacional: discursos de Elías Lafertte y Carlos Contreras Labarca. Santiago, Antares, 1937.
- Marchesi A.* Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas desde los años sesenta a la caída del muro. Buenos Aires: Siglo XXI, 2019.
- Partido Socialista. Por una democracia de trabajadores. Santiago: s/e, 1948.
- Pedemonte R.* Guerra por las ideas en América Latina. Presencia soviética en Cuba y Chile. Santiago: Ediciones UAH, 2020.
- Perry M.* Exilio y renovación. Transferencia política del socialismo chileno en Europa Occidental, 1973-1988. Santiago: Ariadna, 2021.
- Pinedo J.* El concepto Segunda Independencia en la historia de las ideas en América Latina: Una Mirada desde el Bicentenario // Atenea, n°502, 2010, p. 151-177.
- Rinke S.* Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.
- Subercaseaux B.* Historia de las ideas y la cultura en Chile. Tomo IV, Nacionalismo y Cultura. Santiago: Editorial Universitaria, 2007.
- Ulianova O.* Cuando los archivos hablaron / Ulianova O y Riquelme A (ed.). Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931. Santiago: LOM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005, p. 15-90.
- Ulianova O.* Una crisis escuchada como la obertura de la revolución / Ulianova O y Riquelme A (ed.). Chile en los archivos soviéticos 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile, 1931-1935. Santiago: LOM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2009, p. 15-54.

Vidal P. El marxismo en Chile y la igualdad. Una reconstrucción en la izquierda socialista y comunista (1960-1973). Santiago: LOM, 2022.

Villar G. Compromiso militante y producción historiográfica Hernán Ramírez Necochea y Julio César Jobet (1930-1973). Santiago: Universitaria, 2020.